

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.



LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

SEGUNDO CONCIERTO A LA PROMENADE.

Nada hay en el mundo que pueda llamarse completamente bueno si limita sus ventajas á un género solo, y tanto mejor habrá de ser cuanto abraza mayor número de elementos ora de instrucción ó ora de solaz; y ya esto nos lo habia dicho Iriarte en su fábula del *Manguito*, el *abanico* y el *quitasol*, por mas que el último no sea realmente un paraguas en el vocabulario de los almacenes de modas. Ahora bien, el como este principio general pueda tener aplicacion á los conciertos á la *Promenade*, eso es lo que vamos á decir en breves palabras. En efecto, cualquiera creeria á primera vista que un concierto no sirve mas que para oír música y que á esto solo se limitaba to la su diversion y toda su utilidad; pero los que como yo son enteramente ajenos á la erudicion filarmónica dense una vuelta al rededor y vean si merced á ellos no saben ahora mas de cuatro cosas que antes ignoraban; sin mas trabajo que el de recordar cuatro carteles de anuncios. Yo, por ejemplo, que entre paréntesis no conozco una corchea, sé ahora que *Robin de Bois* es lo mismo que *Freyschutz*, y aunque ignoro lo que ambos quieren decir, sé que esta es una composicion de *Webeer*. Sé que hay un tal *Strauss* que escribe unas cosas que se llaman *Walzer*, cosas muy de moda, que á todo el mundo gustan, incluso á mí. Sé tambien que uno de ellos se llama *Les dentelles de Bruxelles*, ó sea *Los encajes de Bruselas*, y aunque hasta ahora no haya yo podido encontrar la relacion que puede haber entre una nota de música y un punto de encaje de Flandes, esto no le hace nada á la cuestion. Sé en fin otras cuantas cosas mas á este tenor y que aumentan mis conocimientos musicotécnicos con multitud de palabras de una porcion de lenguas estrangeras, y todo ello con poquísimos trabajos. Digaseme pues si he adelantado ó no leyendo carteles.

Traigo todo esto á colacion para que no se me toche de sobrado presuntuoso cuando me arrojo á escribir sobre conciertos. Esta es la exhibicion de mis títulos, y por otra parte nadie ignora que nosotros los periodistas estamos dispensados de hilar tan delgado como los demas, aunque solo sea porque la costumbre tienda á familiarizarnos con nuestros propios disparates, puesto que al cabo á estos, como á todo en este mundo, llega á perderse el miedo á fuerza de manejarlos. Y con esta salvedad indispensable, tiempo es de que entremos en materia.

El concierto del último Domingo se presentaba bajo mejores auspicios que el anterior, y esto primeramente por ser el segundo, y despues por otros alicientes de novedad, que es en efecto la piedra filosofal de toda diversion. Dicho se está pues que casi entre dos luces todavia comenzaron á llenarse los palcos segundos, despues las galerías, habiendo de resignarse la porcion mas rezagada del bello sexo á ocupar los duros y descubiertos bancos del salon, hasta entonces respetados. Las sillas de los palcos principales fueron las últimas á quienes tocó su vez, gracias al privilegio de que se hallan en posesion incontrovertida.

Bello era por cierto al par que imponente el espectáculo que presentaba aquella cuadruple fila de señoras elegantemente ataviadas que en ordenado anfiteatro hacian nuestra ora de sus naturales gracias y ora del esquisito primor de sus adornos y prendidos, y como si se quisiera hacer alarde de que semejante fiesta era para ellas solas, hacíase contrastar todo esto con la especie de privilegio de que allí nos los varones disfrutamos, garantidos por la inmundidad del anuncio, el que nos autoriza á no considerar aquella diversion como de etiqueta. Así pues, seguimos en la veneranda y si se quiere cómoda costumbre de clavarnos los sombreros sobre nuestras cabezas, sin mas escepcion que el quitarnoslos durante el estricto espacio de tiempo en que cantan las damas, con lo cual no ya manifestamos respeto y atencion á las mismas señoras, sino á la

cavatina que nos cantan, puesto que con el último compás de ella cesa toda ceremonia ulterior.

No sé yo si Hipócrates en su capítulo de los sombreros, citado por el *Médico á palos*, dijo algo acerca de su uso en los conciertos á la *Promenade*. Es probable que no, y lo siento, porque allí pudiera explicarse el motivo de varias cosas notables que en esto se echan de ver. Sin embargo, repetiremos como el año pasado que la costumbre lo autoriza todo, y que pues estos conciertos son indígenos de otros países y aquí recientemente aclimatados, razon es que los tomemos tales cuales son allá sin adiciones ni emiendas, no siendo justo el que váyamos á modificar la parte de abrigo cuando hemos admitido intacto hasta el nombre segun digimos ya otra vez.

Indicamos antes que este concierto iba á ofrecer el aliciente de algunas novedades. Fué en efecto la primera el haberse prestado á cantar una jóven aficionada, la señorita doña Josefa Vallador, á quien antes no habíamos tenido el gusto de oír. Eligió para ello el rondó de contrato de la *Iperestra*; música del maestro Saldoni, y desde luego hubimos de felicitarla por tan buena elección. La señorita Vallador fué acogida al presentarse en la orquesta con una salva de aplausos que debieron hacerla conocer cuanto agradecíamos su amabilidad; pero ellos no fueron suficientes á hacerla desear un temor harto infundado, descubriéndose en su juvenil é interesante fisonomía señales evidentes de una conmoción por otra parte muy natural en quien por la vez primera se presenta ante una reunion de aquella especie; circunstancia bastante á arredrar aun á personas muy avezadas á hacer muestra pública de sus talentos. Serenada algun tanto á proporción que ensayaba con éxito feliz sus fuerzas concluyó su aria, interrumpida repetidas veces por nuestros unánimes aplausos, y estos, á par de mil sinceros parabienes, la siguieron hasta verla sentada en su palco. Los señores de la orquesta le presentaron por medio del director un bello ramo de flores, á imitación de lo acostumbrado en el año anterior, habiendo sido objetos de igual galantería las dos señoritas de Danglada, de las que vamos á ocuparnos siguiendo el orden del concierto.

No era por cierto una novedad para los mas de los concurrentes el oír á estas distinguidas aficionadas; era mejor que eso; puesto que al aliciente de aquella se unia el dulce recuerdo de lo que nos habian hecho gozar en los conciertos pasados. El duo de los *Montescos*, primera pieza que ejecutaron, nos hizo ver desde luego que lejos de haberse dormido sobre sus laureles han perfeccionado mas y mas por el estudio sus talentos músicos, y han añadido nuevos quilates al mérito especialísimo que las distingue.

Con impaciencia esperábamos pues la cavatina

de tiple de *Belisario* cantada por la señorita doña Cármen Danglada, y en verdad que el éxito justificó ampliamente nuestra ansiedad. Nunca hemos oído su bella voz mas flexible, mas valiente; nunca, en una palabra, la hemos aplaudido mas de corazon.

Su hermana la señorita doña Josefa debía cantar el rondó final de *Maria Estuarda* como penúltima pieza del concierto, y esto nos decia ya harto en favor de lo que íbamos á oír. Sin embargo, por mucho que esperásemos, el resultado excedió con creces á nuestras esperanzas. Esta jóven no solo canta, sino que siente con vehemencia y hace sentir á los que tienen la dicha de oírla. Millares de *bravos* interrumpian aquel sublime canto del corazon, y estrepitosas palmadas, largo tiempo compiñidas, saludaban en el final á aquella que nos habia hecho conocer todos los encantos que la poética imaginacion de los antiguos griegos atribuyó al mágico poder de la armonía.

Un deseo solo nos ha quedado al salir de este bellissimo concierto, y este es el de que todas las amables señoritas que lo amenizaron con sus talentos nos vuelvan á permitir el placer de admirarlas y de aplaudirlas.

F. F. A.

A. S. M. LA REINA DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

Como el iris de paz y de bonanza
Que tras la tempestad brilla en el cielo
Para dicha del hombre y esperanza,
Así ¡oh REINA querida!
Tu placida venida
Llena el alma de orgullo y de consuelo:
Y así tus ojos cual el sol hermosos
Al par que ricos de amorosa calma,
Al volverse á tu pueblo cariñosos
Llenarán de placer y amor el alma.
Esos ecos de horror y de amargura,
El grito aterrador de los cañones,
El llanto y desventura,
El dolor, la tristeza y las pasiones
Todo se acallará con tu llegada;
Y solo el ruido del agua que murmura,
El eco de la brisa en la enramada
O al rededor de la vecina fuente,
El sonido de rápida corriente,
O la voz del pastor en su cabaña
Serán los ecos que oirá la España.
Las plantas que entre abrojos
Viven, sin recibir del sol favores
Al ver tus lindos ojos,
Tu risa angelical, tu frente hermosa,
Se cubrirán de cien y cien colores;

Bello será el clavel, bella la rosa,
 Bellas serán en fin todas las flores,
 Desde los emparrados de jazmines,
 Hasta la última flor de los jardines.
 ¿Por qué nacieron bellas las estrellas?
 ¿Por qué trinan las aves todo el día?
 ¿Por qué se ostentan las violetas bellas,
 Sino para tu dicha y alegría?
 Para tí nace languida la luna
 En el tornasolado firmamento;
 Y suspira la brisa en la laguna
 Con dulcísimo acento;
 Para tí corre manso y quieto el río,
 Para tí, se alza plácida la tarde
 Y se viste de rosas el estío,
 Y hace el sol de su luz y gloria alarde.
 Los días borrascosos
 De criminales luchas y de guerra,
 Bien pronto huirán de la española tierra
 Para hacer paso á días mas hermosos.
 Las flores brillarán para agradarte,
 Las brisas jugarán para servirme,
 Las aves cantarán para estasiarte,
 Las aguas correrán para adornarme.

J. J. P.

MODAS.

Escasa de novedades se encuentra en la actualidad la crónica del gran mundo parisiense. Parece que á medida que el invierno va á tocar á su fin, se desdennan los artistas privilegiados en dar á conocer alguna nueva reproducción de esas bellas combinaciones de gusto y buen tono con que han enriquecido durante este invierno al París elegante. Reunirémos en una ligera reseña, correspondiente á las diversas épocas del día, lo que hemos visto de mas notable en las Revistas de modas.

NEGLIGE DE LA MAÑANA.—Vestido de gró de Nápoles, color oscuro ó rayado; talle medio subido, y corsé cubierto. Muceta de odalisca forrada con una ligera tela de lana en lugar del raso color de paja. Capota de raso negro, ó castaño oscuro; guantes de piel de Suecia; pañuelo batista con rayas color de lila; botitas negras.

TRAJE DE CALLE.—Vestido de raso negro, merino del mismo color, lacilla ó lana de mezcla con dos ó tres anchos pliegues en la falda. Capota de terciopelo de África color verde oscuro; sombrero de terciopelo moteado de blanco, con un adorno de piedras ó plumas. Pañuelo de batista con un ligero entredos de encaje.

NEGLIGE DE NOCHE.—Vestido de tartalana color de ceniza; corsé sencillo, y beita de tul de Bruselas. Gorro á lo *Carlota Corday*; guantes color de lila; ramo y abanico de concha ó nácar con cinta encarnada.

TRAJE DE SOCIEDAD.—Vestido de raso blanco con tres pliegues de crespón en la falda por atrás; el de enmedio un poco mas subido; estos pliegues están figurados tambien en las mangas y corsé. Peinado italiano con un pequeño talco de mosquetas, ó bien con dos tiras de terciopelo morado franjeado de piedras.

Guantes blancos, y pañuelo de batista guarnecido de una ancha tira de encaje.

Invitamos á nuestras amables lectoras á que luzcan esos graciosos trages en los últimos días del invierno, y especialmente en estos en que Cádiz celebra el deseado regreso á España de la augusta CRISTINA, madre de nuestra escelsa Reina doña Isabel II, solemnizando tan feliz suceso con las funciones acordadas por las dignas autoridades de esta plaza, y que anuncia el programa publicado.

NOTICIAS.

BARCELONA 3 de Marzo.

La compañía de verso ha representado últimamente á *Catalina Howard*.

En el teatro nuevo se ha vuelto á repetir la hermosa tragedia *Edipo*, ejecutada con arte y maestría por el actor Dudes, de paso en esta ciudad.

MADRID 7 de Marzo.

En el Liceo de Barcelona se ha estrenado un drama, titulado: *Medio rey, medio vasallo*, composición de don Antonio Bofauil, conocido ya ventajosamente por, *Urg el almogabar*, que escitó en su tiempo los aplausos de tan ilustrada reunion.

—Los ingenios de Barcelona, de Valencia y de esta corte están preparando á posita bellas composiciones para saludar á su regreso á la escelsa Madre de nuestra Reina; difícilmente puede ofrecerse un objeto mas digno de las inspiraciones de su patriotismo; y si hemos de calcular por lo que abundan las dotes poéticas entre los entusiastas de aquella señora, debemos esperar que algunas de las producciones sobrevivan á las circunstancias, y pasen á la posteridad para gloria de nuestro Paraiso.

—La célebre Albini creemos de algun concierto para hacerse oír del público flarmónico de esta corte; su admiradora la ha rogado mucho, al efecto, y así se tendrá el gusto de apreciar en lo que vale, unas artistas, cuyo nombre es europeo.

—La representación del Domingo último fué brillantísima. Sinico cantó en la *Lucía* como no lo hemos oído nunca; el simpático tenor arrancó estrepitosos aplausos y bravos en el aria final *tu che á úio pregart 'l al*. La señora Basso-Borio, estuvo feliz, y Alva tan esforzado y valiente como siempre.

IDEM 10 de Marzo.

Anoche se estrenó en el teatro del Príncipe la

comedia original en cinco actos y en prosa, titulada: *La ambicion*, la cual segun parece, no ha tenido el buen éxito que otras de don Ramon Navarrete.

El Martes 12 del corriente se ejecutará en el teatro de la Cruz á beneficio del actor don Francisco Lumbreras una comedia nueva del señor Harzembusch titulada: *Juan de las Viñas*. En la misma noche se ejecutará tambien la pieza nueva en un acto titulada, *Morin y compañía*; y se volverá á reproducir la tragedia en un acto y en verso, original de don Jose Zorrilla, titulada, *Sofronia*.

TEATRO DE ISABEL II.

Tres teatros nada menos tenemos hoy en ejercicio, que apenas los tiene la corte, y no obstante todo eso aun está en cien brazas la cuestion de nuevas compañías para el próximo año. El asunto es en efecto originalísimo. Habia dos teatros, y ambos se pierden; ahora por consecuencia hay tres. Acuérdate con este motivo un cuento. Cierto guerrillero de allá de la independencia diz que llegó á gefe en el ejército, y á fuer de tal tuvo un mando entre las tropas que sitiaban una plaza. Llegado que fué á una batería se le antojó mandar hacer fuego contra los enemigos que se hallaban fuera del alcance, y en su consecuencia mandó al oficial disparase un cañonazo. «No alcanza,» respondió este. «Pues si no alcanza uno (replicó el guerrillero) entonces que se le tiren dos.» ¿No se mantienen dos teatros? Pues entonces que haya tres.

La compañía del de Isabel II es casi en su totalidad la de Jerez que un tiempo fué del Balon, salvo alguno que otro agregado de aqui. El local se ha mejorado bastante y nadie conocería á la morada habitual de la Tia Norica. Las piezas no han sido hasta ahora mal elegidas; pero en su primer funcion anduvieron poco precavidos escoljiendo un dia de beneficio en el Balon, con lo cual la concurrencia fué harto escasa.

Deseámosle no obstante prosperidad á la nueva compañía; cosa que pudiera sucederle siempre que por ese lado entrara el capricho, segun aconteció alli mismo con las marionetas.

F. F. A.

UN RAMO DE JAZMIN.

Nada ha quedado ya de un amor tan vivo y tan ardiente... Sus ilusiones brillaron un instante en mi alma, y se desvanecieron como el arbol que tñe los

celages en el cielo. Se agotaron las delicias de aquel amor, como se agota la miel entre las flores; las promesas, los juramentos, los suspiros y lágrimas ardientes, y los trasportes del corazon.... Ah!.... ¿Qué se hicieron?... Solo tú, ramo querido, prenda de aquel ardiente afecto, estas aun á mi vista marchito y deshojado. Se empañó el brillo de tus hojas, se secaron ya tus estambres de oro, y tus flores de nieve se empalidecieron. Cuando tú perfumabas su seno palpitante, cuando ella al ponerte en mi mano te besaba, ¡qué bello estabas, qué fresco y qué lozano!.... Pero, exhalas todavia un poco de aquel olor que me desvanecia con placer voluptuoso; me queda todavia este olor, este recuerdo vago, estas flores humedecidas aun con un rocío de lágrimas, me queda un desengaño.... un ramo de jazmin marchito y deshojado.... Yo te conservaré, rama querido, hasta que te conviertas, como las ilusiones del corazon, en polvo y nada.

L. E.

VARIEDADES.

Escriben de Paris que se están haciendo preparativos para un magnífico baile que debe celebrarse en el *Casino*, al cual asistirán los primeros banqueros de aquella capital. El precio de los billetes, es de cien francos cada uno. En los intermedios de la funcion, se rifaran varios objetos de gran valor, y entre ellos un original de Rafael, tasado en diez mil francos. Una de las directoras de esta reunion, es la célebre Mlle. Mars.

Se habla tambien de otro baile cuyo precio de entrada es mas módico, pero que parece tendrá mas éxito que el primero; sus productos se destinan á beneficio de las artistas, y hay despachados ya, mas de diez mil billetes á diez francos.

—Un jóven de Bruselas ha tenido la singular idea de jugarse en loteria; su figura, segun él mismo dice, es agradable, sus modales distinguidos, y no carece de talento.

Ha hecho al efecto, diez mil billetes de á diez francos, es decir, un capital de cien mil francos. Las mugeres solteras, son las únicas invitadas á tomar parte en la loteria, teniendo á ella derecho, segun dice el billete, solo las de 18 á 30 años. En los ocho dias que hace se anunció dicha loteria, se han vendido mil billetes. Es decir, que hay en Bélgica mil doncellas de sacó, que con tal de casarse, se contentan con un marido valor de 38 reales que es lo que les cuesta el billete.

—Un poeta frances Mr. Barthélemy está próximo á publicar un poema bajo el titulo de *Arte de fumar*, en que hace la apoteosis del cigarro. Un librero ha comprado la edicion en 12,000 francos.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario número 97.